

Childs, B. S., *Teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento. Reflexión teológica sobre la Biblia cristiana*, Sígueme (Col. Biblioteca de Estudios Bíblicos, 134), Salamanca 2011, 766 pp.

Recensión de Juan Manuel Paniagua
en Revista Agustiniiana 53 (2012) 316-318

Antes de acercarnos al contenido de la obra de Childs debemos agradecer a Ed. Sígueme el esfuerzo de poner en nuestra lengua un libro que en su original inglés ya gozaba de notable éxito desde su publicación en 1992. Y ahora que ya hace cuatro años que ha fallecido el autor nos sumamos a su mejor homenaje difundiendo un poco más su obra y su iniciativa de análisis bíblico unitario por donde nuestro idioma se extiende.

«Quien no está contra vosotros está a favor vuestro» (Lc 9, 50). Cuando Jesús dice esta expresión a sus apóstoles está aplaudiendo todo lo que suponga caminar juntos en la misma dirección; y tal es el propósito de mi crítica hacia este manual. Podríamos decir que estamos ante una obra ecuménica que se viene a sumar a los mil y un intentos de buscar cauces comunes de acuerdo con el ecumenismo. Childs, como buen teólogo presbiteriano, pone a nuestra consideración una reflexión sobre la teología bíblica que, tras múltiples intentos de examinar y escudriñar los entresijos del mensaje sagrado, siempre puede llegar a buen puerto mediante el acercamiento de todas las partes y acogiendo todos los métodos que hasta ahora se le han dedicado a lo largo de la historia del cristianismo. Prácticamente las cien primeras páginas del libro, que ocupan los dos primeros capítulos, nos sirven para ver el gran interés del autor por llegar a una conclusión teniendo en cuenta todo lo vivido en la investigación bíblica así como en los métodos de interpretación de la Sagrada Escritura; la idea de acercarse al canon para su «nueva teología bíblica» le lleva a plantearse el problema de la Biblia cristiana y la aceptación que debe hacerse de los escritos del Antiguo Testamento; precisamente para este propósito se apoyará inicialmente en san Pablo y en sus testimonios escritos en las Cartas a los corintios y a Timoteo. La teología bíblica debe por tanto partir de unas categorías canónicas en las que la voluntad redentora de Dios (A. T.) y su revelación en plenitud con su hijo Jesucristo (N. T.) serán

las claves a la hora de que la Tradición tuviese a bien cerrar el canon en un determinado sentido que es el que nos lleva a nuestra actual Biblia cristiana.

Los capítulos III y IV del libro nos presentan los temas concretos (a la vez que generalistas) que a modo de testimonio específico nos ofrecen tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Por eso tras plantear el método y los objetivos de análisis de las tradiciones veterotestamentarias así como el problema hermeneúutico del N. T., se señalan y analizan con gran profusión bibliográfica las principales cuestiones temáticas en la formación del canon según las tradiciones que han dado origen a los escritos sagrados. El recorrido histórico del A. T. comienza con la creación y concluye tras la tradición sapiencial con los Salmos. En el caso del N. T., arranca con la predicación de la Iglesia primitiva y pasando por el *corpus* paulino y la formación de los evangelios finaliza con la llamada «era pospaulina» (cartas pastorales, católicas, Hebreos y Apocalipsis). Ya en el capítulo V se hace a modo de transición el análisis exegético de perícopas clave de cara a este «nuevo» método de teología bíblica unitaria; el texto del A. T. es la conocida «akedah» de Gn 22, 1-19 con el sacrificio de Isaac como trasfondo del sacrificio de Cristo. Y el texto escogido del N. T. es la parábola de los arrendatarios malvados de Mt 21, 33-46 y sus paralelos en los sinópticos, como forma de presentación del nuevo pueblo de Dios con su apertura a la gentilidad por la «mala gestión» del pueblo de Israel; la inclusión e irrupción del Hijo será sin duda la pieza clave por antonomasia.

El capítulo VI está dedicado a desarrollar con bastante amplitud la tesis fundamental de Childs. Bajo el epígrafe de «Reflexión teológica sobre la Biblia cristiana», el autor nos presenta lo que sería una línea de análisis e interpretación teológica del canon a partir de un decálogo de temas que bien pueden constituir todo un temario bíblico en el que se presenten A. T. y N. T. como partes de una única obra: la Biblia cristiana. Merece la pena reseñar los títulos de estos capítulos que el autor lógicamente analiza tanto histórica, como teológica y bíblicamente: la identidad de Dios; Dios el creador; la alianza, la elección, el pueblo de Dios; Cristo, el Señor; la reconciliación con Dios; la ley y el Evangelio; Humanidad: antigua y nueva; la fe bíblica; el reino y el gobierno de Dios; y la configuración de la vida obediente: la ética. Todos estos temas están tratados desde cuatro pilares básicos y siempre en este orden: el A. T., el N. T., la teología bíblica y la teología dogmática. En el caso de algún tema más conflictivo como el de la reconciliación se añade además el punto de vista ecuménico; citemos a modo de ejemplo las siguientes líneas de nuestro autor: «La teología reformada ha hecho su gran contribución al acentuar que la

justificación no es un principio aislado, sino que es inseparable de Jesucristo y de su salvación... Sin embargo, cuando queda separada del diálogo polémico, todos los cristianos podrían apoyar esta afirmación central» (p. 538).

Y llama además la atención el tratamiento de un tema tan fundamental como el del «gobierno de Dios» (Reino o reinado de Dios en la predicación de Jesús). Para tratarlo se toma como punto de partida el análisis desde la disciplina de la Historia de la Iglesia. También resulta curioso resolver el «ejercicio» que Childs nos propone en esta cuestión para comprobar que «basándose en lo que Jesús hizo y dijo, llegaron a iluminarse por primera vez ciertos elementos del Antiguo Testamento, viéndose entonces como testigos de la realidad de la presencia de Jesús en el gobierno divino (Mt 11, 4s = Is 29, 18; 33, 5; Lc 4, 16ss = Is 61, 1s; Mt 21, 42ss = Sal 118, 22ss; Mt 13, 14 = Is 6, 9-10; Mt 13, 34 = Sal 78, 2)» (p. 649).

Finalmente, el autor plantea en el capítulo VII lo que podríamos denominar su conclusión y su tesis: una lectura holística de la Escritura cristiana. Aquí reconoce las grandes dificultades con las que se ha enfrentado por la complejidad de un tema tan tratado desde muy diversos aspectos a lo largo de la historia. Subraya, por un lado, «que las dimensiones de simplicidad, clarividencia y unidad de la Escritura han de ser mantenidas y afirmadas» (p. 731) y, por otro, apunta también que dicho análisis «supone esbozar el área en el que se escucha la Palabra de Dios, establecer el contexto para oírla adecuadamente en la oración y el culto, y sobre todo evocar la anticipación prometida por Cristo a su Iglesia de la iluminación divina por parte del Espíritu Santo» (p. 727).

El uso de este libro para muchos interesados y/o expertos en la materia queda facilitado tanto por el índice de autores citados en la riquísima bibliografía como por la amplia selección de citas bíblicas, también indexadas al final de la obra.

Juan Manuel Paniagua